INTENTOS DE DEFOMAR EL CONCEPTO DE “FAMILIA

por **Augusto Faustini**



Al Excmo. Sr. Cardenal Alfonso López Trujillo,
Presidente del “Pontificio Consejo para la Familia”
Palacio de las Congregaciones
Plaza Pío XII
00193 Roma

12 de agosto de 2004

Excelencia, muchos en el mundo cristiano, pero también en el mundo laico occidental, siguen con atención lo que Su Excelencia dice, en nombre de la Iglesia católica, en defensa de la concepción cristiana de la “**familia**”.

Si no se quiere que la sociedad degenere, tomando una deriva imparable, no se puede sino estar de acuerdo con lo que Vuestra Excelencia afirma frente a los reiterados intentos de destrucción pura y simple, incluso a través de propuestas de cambios legislativos como, por ejemplo, el reconocimiento legal de las uniones homosexuales.

El autor de esta carta, sin embargo, se permite señalar, con el máximo respeto por su importante papel, que **incluso dentro de la Iglesia católica se están produciendo verdaderos ataques al concepto cristiano de la “familia”**.

Muchos eclesiásticos, incluso en la cúpula de la Iglesia, son conscientes de que el que escribe es uno de los muchos a los que **la organización Neocatecumenal ha destruido su familia**.

Si no lo saben, les comunico que, el 27 de abril de 1992, a las 17 horas, en presencia de testigos, el párroco encargado de la parroquia de San Leonardo Murialdo, en Roma, donde los **Neocatecumenales** se reunían y se siguen reuniendo hoy en día, el padre Domenico Paiusco, de los “Josefinos de Murialdo”, viendo las graves desavenencias que existían entre yo y el resto de mi familia a causa de los Neocatecumenales, impuso el **DIVORCIO DE HECHO**, con el fin de mantener en su organización al grueso de la familia. Justificó la medida citando las disposiciones de San Pablo sobre las parejas formadas por una mujer cristiana y un marido “pagano” (1 Cor. 7:12-15)

En los siete años anteriores al gravísimo suceso que acabo de relatar, asistí a la Comunidad Neocatecumenal, que **poco a poco se fue apoderando psicológicamente** de mi mujer y mis tres hijos. Viviendo personalmente esta terrible experiencia, pude comprobar, desde dentro, cuál es

el concepto de “familia” puesto en práctica por los dirigentes de la organización neocatecumenal. En todas y cada una de las “**Comunidades neocatecumenales**” se da una situación paradójica, durante los muchos años de asistencia asidua y exclusiva, que, al tiempo que se hace cada vez más evidente, ¡se niega constantemente! Se realiza **una única gran familia de 40-50 personas** dirigida por un único Jefe de Familia (el “**Catequista**”). La idea independiente de los esposos de cómo desarrollar la familia, que es uno de los fundamentos de la familia cristiana tradicional, desaparece por completo. En su lugar surge una que se inspira directamente en la filosofía y pseudoteología del fundador **Kiko Arguello**.

Incluso la vida privada de cada familia, cada vez más restringida por los crecientes compromisos de la Comunidad, es manipulada y dirigida por los “Catequistas” neocatecumenales, hasta que finalmente llega a su fin. El aumento natural de las amistades internas, unido al creciente control psicológico de los dirigentes, anula toda posibilidad de confrontación y diálogo con las realidades familiares fuera de las propias comunidades.



Durante las **confesiones públicas** (que en las comunidades neocatecumenales se hacían y se siguen haciendo en voz alta, en presencia de toda la comunidad) se entra en detalles tan íntimos, escabrosos y delicados, y lo que debería ser de conocimiento exclusivo de la pareja ¡se rompe y se anula definitivamente! Todos los secretos íntimos, e incluso los pecados cometidos en el pasado, pasan a ser patrimonio de la comunidad, destruyendo la intimidad exclusiva de la pareja.

La organización neocatecumenal se jacta de estimular la creación de nuevas familias. Esto es cierto sólo en apariencia. Pero, ¿con qué metodologías? Cuando un joven (o una joven) alcanza la edad de 20-25 años, se encuentra ante una encrucijada que no admite excepciones: hacerse sacerdote o monja de clausura (por supuesto, permaneciendo vinculado a la organización), o casarse lo antes posible, eligiendo la pareja dentro de la propia organización, ¡según la práctica de la "**Endogamia**"! ("casarse con las hijas de Israel").

Si un joven ya está comprometido con una chica de fuera de la organización, deberá entrar ella en el llamado "**Camino**" o tendrá que cambiar de novia. No hablo de oídas, Excelencia. Lo que le cuento les ha ocurrido también a mis tres hijos. ¡A mi tercer hijo, estudiante, parado y sin techo, prometido con una chica también estudiante, parada y sin techo, **le obligaron a casarse** a los 26 años porque **Kiko Arguello** no quiere que "sus" jóvenes sean "tentados" por el demonio con la excusa de la castidad!

Cualquier tipo de compromiso externo que pueda tener la familia individual, pasa a un segundo plano frente a los compromisos internos de las Comunidades, que, con su constante control psicológico, ¡garantizan la anulación de cualquier posible vía emocional de crecimiento familiar independiente! Los compromisos que la familia individual quería cultivar antes de unirse a la organización neocatecumenal, ya fueran artísticos, sociales, políticos, deportivos, de estudio u otros, son calificados de "**ídolos**". Pero **el peor ÍDOLO de todos**, el que hay que abandonar primero, porque es el que puede hacer crecer las mentes preservando la autoestima, **es la cultura**.

Los matrimonios jóvenes, con la excusa de la apertura a la vida, son empujados a tener muchos hijos de forma irresponsable. Llegan a engendrar nuevos hijos por exhibicionismo, más que impulsados por un amor genuino. Hay familias de 8, 10, 12 hijos.

Si surgen desacuerdos, no se pueden afrontar dentro de la familia, sino que hay que exponer el problema dentro de la "Comunidad Neocatecumenal", ¡porque "**la verdadera familia es la Comunidad**"! Si uno de los cónyuges no está de acuerdo y quiere hablar de ello sin el control de la Comunidad, se le acusa de "**murmuración**" y, arrastrado ante la Comunidad, ¡debe justificarse y pedir disculpas! Durante el "escrutinio", debe convencer a los Catequistas de que ha comprendido la lección y de que no volverá a hacerlo.

La estima y la consideración por los catequistas en la organización neocatecumenal son tan exageradas y acentuadas que se producen formas de auténtica "**traición psicológica**". Es frecuente que una esposa conciba físicamente a su hijo con su marido, sabiendo y esperando que el Catequista será entonces el verdadero educador y padre putativo.

En caso de que uno de los cónyuges se muestre crítico con el "Camino Neocatecumenal", los Catequistas intervienen sobre el otro cónyuge, convenciéndole de que **Dios habla a las personas a través de ellos** "ángeles enviados por el Señor" y que el demonio intenta alejarlos de la organización actuando sobre el cónyuge malo. Le recuerdan: "**Si tu cónyuge te hace tropezar, ¡ódialo! Lo mismo harás con cualquiera que quiera separarte de nosotros: ¡hijos, hermanos y padres incluidos!**"

Las enseñanzas de Kiko Arguello sobre el tema del matrimonio han superado todas las expectativas en los últimos años. ¡Kiko ha decidido ser más realista que el rey! Aunque el método natural de control de la natalidad (**Ogino Knaus**) es aceptado y a menudo recomendado por la Iglesia, en muchas comunidades neocatecumenales se considera un "**pecado**". Esto también lo discuten y juzgan los "catequistas", que son simples laicos.

¡La intimidad emocional y psicológica, combinada con la puesta en común del proyecto de familia, deben ser los pilares sobre los que se base cualquier relación entre pareja! En cambio, todo lo deciden los poderosos "**catequistas**". Durante décadas todo esto ha sido vivido, tratado y juzgado por legos, ajenos a la propia pareja. Todos pueden imaginar los efectos destructivos que surgen de una situación similar. ¡La mayoría de las parejas están arruinadas para siempre!

Desde los primeros encuentros en la organización neocatecumenal se enseña que el matrimonio, la familia, el trabajo, los hijos, las posesiones, cuando se vuelven importantes, son **"ídolos que hay que odiar", los "¡hijos de la basura!"**.

Kiko hace decir a sus catequistas: **"¡La familia es un mito terrible cuando se convierte en religión! ¡El cristianismo debe destruirla!". "Si la esposa está enamorada de su marido, o el marido de la mujer, ¡se han hecho un ídolo! ¡¡¡Deben aprender a odiar"**!!! Los padres deben hacer una confesión pública delante de sus hijos quienes, por tanto, toman conocimiento de detalles escandalosos y vergonzosos de su vida íntima, con el resultado de la destrucción definitiva de la propia figura paterna.

En este extraño mundo neocatecumenal de fanatismo fundamentalista, **la figura del padre es pisoteada** y humillada. Pensé que las cosas ho-

rribles y situaciones absurdas con las que me había topado eran deformaciones o exageraciones de alguna “Comunidad” particularmente fanática y destructiva, pero, cuando entré en contacto con algunos sitios web muy bien documentado sobre las catequesis impartidas, pude comprobar que son directrices que todavía hoy se dan a todas las “Comunidades neocatecumenales”. De hecho, en las distintas ediciones de las “**Orientaciones para equipos de catequistas para la convivencia en la renovación del primer escrutinio bautismal**”, siempre se mantiene el mismo concepto. En la página 179, se dice: “¡¡¡**El primer mito que el cristianismo destruye es la Familia**”!!!

Le envío, adjunta, la entera página 179.

A la luz de lo que le he testimoniado, creo que usted, Excelencia, no dejará de tomar posición en defensa de la familia, al menos dentro de la Iglesia, antes de que el mundo secular pueda tomar conciencia de tan embarazosas contradicciones.

Fuente: **Chiesa viva**, año XXXIV, nº 368, enero 2005, traducido al español.